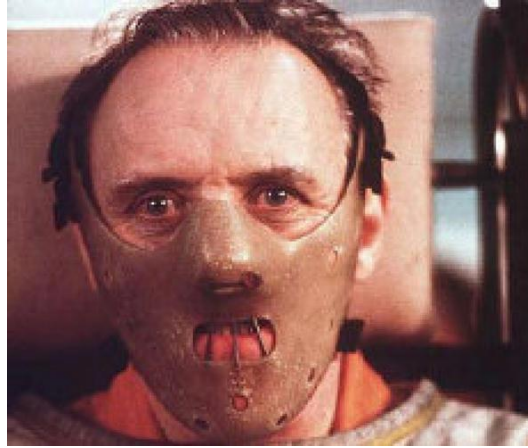


# Erradicar los psicópatas corporativos<sup>1</sup>

Por Mitchell Anderson



**D**ado el estado de la economía global, es posible que no le sorprenda saber que los psicópatas podrían estar controlando el mundo. No se trata de criminales violentos, sino de psicópatas corporativos, los cuales tienen una predisposición bioquímica genéticamente heredada que les impide sentir una empatía humana normal.

La investigación científica nos está revelando que las instituciones financieras del siglo 21, con su elevada tasa de rotación y expansión del poder global se han vuelto muy atractivas para los psicópatas con el objetivo de enriquecerse a costa de otras personas y de las empresas para las que trabajan.

Un estudio teórico titulado "Teoría de los psicópatas corporativos y la crisis financiera global", muestra cómo una serie de psicópatas con altos cargos en el sector bancario casi acaban con la economía mundial por su inherente incapacidad de asumir las consecuencias de sus acciones.

El autor de este trabajo, Clive Boddy, ex docente de la Nottingham Trent University, cree que esta teoría podría explicar cómo los directivos actuaron de manera desastrosa para las instituciones en las que trabajaban y los inversores que representaban y para la economía global en general.

Si fuera cierto, esto también significaría que los astronómicamente caros rescates públicos no va a resolver el problema, ya que muchos de los individuos moralmente deteriorados que causaron este embrollo siguen ocupando puestos de poder. Peor aún, podrían ser las mismas personas que ahora asesoran a los gobiernos sobre la manera de resolver esta crisis.

---

<sup>1</sup> Nota del traductor: el concepto en inglés "corporate psychopaths" también podría traducirse por "psicópatas empresariales" o "psicópatas integrados"

Para hacer frente a este problema, debemos examinar esta rara y curiosa circunstancia, y el por qué la historia reciente ha elevado precisamente a este tipo erróneo de personas a posiciones de gran poder y confianza del público.

## **No es locura, sino falta de sentimientos**

**L**a psicopatía no se debe confundirse con la locura. La mejor descripción es obra de Robert Hare, psicólogo y experto mundial en la materia, que la define como "sordera emocional" - la incapacidad bioquímica de experimentar sentimientos normales de empatía hacia los demás.

Esta fijación de tiburón por los propios intereses significa que los psicópatas a menudo sienten una clara distancia hacia el prójimo, al cual ven más como borrego que como semejante con el cual relacionarse. Por ejemplo, los psicópatas en prisión a menudo utilizan las sesiones de terapia de grupo no como método de curación, sino como oportunidad para aprender a simular emociones humanas normales.

Estudios realizados en gemelos han revelado que la psicopatía tiene claros orígenes y que no existen tratamientos eficaces. Recientes investigaciones han vinculado la psicopatía con una anomalía física en la región de la amígdala cerebral.

Sólo un pequeño número de psicópatas se convierten en los criminales violentos tan típicos del cine de ficción. La mayoría simplemente trata de camuflarse y ocultar sus diferencias con el fin de manipular más eficazmente a los demás. Esta tremenda condición ha existido a lo largo de toda la historia humana, aunque probablemente de manera marginal y socialmente parasitaria.

Aunque los psicópatas a menudo son retratados por Hollywood como brillantemente inteligentes, una carrera hipotética como la de Hannibal Lecter es poco probable, ya que los psicópatas son incapaces de confiar el uno en el otro. Dicho de otra manera, el ser humano - un primate tropical relativamente débil, lento y exento de pelo - ha conseguido sobrevivir de modo tan espectacular en todos los ecosistemas del planeta no por su maldad, sino por su bondad.

## **Un 1 % extremadamente peligroso**

**L**a capacidad humana de crear capital social significa que las personas saben cooperar y confiar en los demás. Estamos en condiciones de predecir el comportamiento de otras personas, aunque no las conozcamos personalmente. El capital social es el pegamento que mantiene unidas nuestras comunidades, sociedades complejas y grandes instituciones, además de la economía. El único súper poder de los psicópatas es su implacable capacidad de apoderarse del capital social creado por otros.

Los científicos creen que aproximadamente el uno por ciento de la población es psicópata, es decir, hay más de tres millones de monstruos morales entre los ciudadanos normales de los Estados Unidos. Empieza a ser evidente que esta tasa aumenta en los

centros de poder de las corporaciones modernas. Esto no es sorprendente, ya que la crueldad y la fijación en el poder personal se han convertido en un activo fuerte para las grandes empresas que cotizan en bolsa (algunos autores consideran que las corporaciones mismas también se han convertido en psicópatas).

Sin embargo, la apariencia y el rendimiento son dos cosas diferentes. Aunque los psicópatas a menudo a primera vista puedan parecer encantadores y excelentes auto-promotores, en general son ejecutivos terribles, que acosan a sus compañeros de trabajo y crean caos para encubrir su comportamiento.

Cuando los psicópatas son empleados en los niveles superiores, su patología también significa que son bioquímicamente incapaces de cumplir con lo que están obligados a hacer por ley: actuar de buena fe en nombre de otras personas. El sector bancario y empresarial se basa en el antiguo principio del deber fiduciario - la obligación legal de actuar en el mejor interés de aquellos cuyo dinero o propiedad que se les ha confiado. Pedirle esto a un psicópata es como contratar de bombero a un pirómano.

La insensatez de mezclar la psicopatía con gestión de una empresa se ha visto confirmada por la historia reciente. Al final de la última década, numerosas instituciones bancarias con cientos de años de estabilidad financiera dejaron de existir en unos pocos meses debido a los actos imprudentes de unos pocos individuos - de los cuales ninguno ha sido acusado de haber cometido un delito.

Y ahí radica el problema. Tan despiadados como los psicópatas son, su patología es la causa por la que acabarán dañando las organizaciones y los inversores, que tan bien les pagan para ser representados por ellos.

## **Terreno fértil para psicópatas: la nueva cultura empresarial**

**S**i esta teoría es correcta, ¿cómo pudo aparecer tal crisis durante las últimas décadas? Boddy sugiere que las empresas que antes eran instituciones relativamente estables – en las que los psicópatas hubieran tendido grandes dificultades en disimular su patología – se han convertido en organizaciones muy fluidas, en las que los psicópatas lo tienen mucho más fácil para pasar desapercibidos en el caos que dejan como estela.

"Todo el entorno empresarial y laboral cambió de uno que era capaz de mantener a raya al Psicópata Corporativo en otro en el que éste podía crecer y desarrollarse prácticamente sin oposición", escribe Boddy. "Como prueba de ello, las remuneraciones y las recompensas de los altos cargos empezaron a aumentar cada vez más rápidamente y más allá de toda proporción con los salarios medios, desarrollando una cultura de la codicia sin límites morales. Los psicópatas corporativos están muy bien situados para aprovecharse de ese entorno, y el fraude corporativo, la falsificación financiera, la codicia y la mala conducta se fueron por las nubes, haciendo caer grandes empresas y culminando en la crisis financiera mundial en la que nos encontramos".

Boddy tiene pocas esperanzas de que la actual ronda de costosas medidas de rescate público vayan a resolver el problema. De hecho, los psicópatas se han instalado en las cumbres de las instituciones financieras del mundo entero y su deficiencia genética hace

que su codicia no conozca límites. Seguirán actuando de modo antisocial, sin remordimientos, utilizando su enorme influencia en las empresas hasta que las instituciones que representan, y tal toda la economía global, se hayan colapsado. Obviamente, una investigación más académica en este ámbito es muy urgente.

Boddy concluye su reciente trabajo con esta predicción sombría:

"En un escrito publicado en 2005, este autor. . . predijo que el aumento de los psicópatas corporativos era una receta para el desastre empresarial y social. Este desastre ha ocurrido y está ocurriendo todavía. En todo el mundo occidental se están tratando los síntomas de la crisis financiera. Sin embargo, este tratamiento de los síntomas tendrá poco efecto, porque no se están abordando las causas. Los mismos psicópatas corporativos, que probablemente provocaron la crisis por su egoísta codicia y avaricia, ahora están asesorando a los gobiernos sobre la manera de salir de la crisis. El hecho de que esto implique que los psicópatas se estén pagando a sí mismos primas desorbitadas en medio de las dificultades financieras para muchos millones de otras personas, es un típico síntoma del problema. Además, (si esta teoría es correcta), estamos lejos del final de la crisis. De hecho, sólo estamos al final del principio. Quizás más que nunca, lo que el mundo necesita son líderes empresariales con conciencia. . . Existen métodos para identificar a los psicópatas corporativos. Tal vez sea hora de usarlos."

## **Es hora de hacer las pruebas pertinentes**

**L**a última declaración de Boddy contiene una semilla de esperanza. Si nuestro mundo se ha vuelto caótico debido a la psicopatía institucionalizada, imagínese cuánto mejor podría ser si estas peligrosísimas personas discapacitadas fueran excluidas de las posiciones de poder e influencia.

Existen precedentes para hacer frente a tales situaciones. En los años 1980, las pruebas al azar sobre el consumo de drogas en el puesto de trabajo se convirtieron en norma. En este tiempo, los defensores acérrimos de las libertades civiles se opusieron firmemente alegando que estas pruebas violaban la protección de la privacidad personal. Sin embargo, la Corte Suprema de los EE.UU. decidió en 1989 que esas pruebas eran constitucionales y ahora el 25 por ciento de las 500 compañías recogidas en Fortune exigen rutinariamente a sus empleados que se sometan a dichas pruebas.

Tal vez los inversores en las principales instituciones financieras deberían exigir que los altos cargos se sometiesen a las pruebas establecidas para asegurarse que no son psicópatas. Esto no es una cuestión de libertades civiles, ya que existe el mencionado precedente de las pruebas sobre el consumo de drogas en el puesto de trabajo. Tampoco se trata de una cuestión de reglamentación, ya que los accionistas privados tienen todo el derecho a exigir que los ejecutivos demuestren que no están bioquímicamente discapacitados y por lo tanto incapaces de llevar a cabo sus deberes fiduciarios de cara a los inversores. Si los consejos de administración continúan empleando a psicópatas como gestores de sus empresas, no están cumpliendo con su deber y podrían ser judicialmente perseguidos por su falta de previsión.

Las empresas también deberían considerar la posibilidad de emplear a personas con capacidad de desenmascarar a los potenciales psicópatas en el lugar de trabajo. Un estudio de 2010 realizado por Boddy mostró que más de un cuarto de todos los acosos en el trabajo eran causados por psicópatas corporativos, a pesar de que sólo representan el uno por ciento de la población laboral.

Además de ser traumático y humillante para los demás trabajadores, este acoso también es muy costoso. Boddy calcula que la intimidación por parte de los psicópatas corporativos cuestan a las empresas en el Reino Unido más de 3,5 mil millones de libras anuales en concepto de pérdidas de la productividad y el desgaste. Extrapolando estos resultados a los Estados Unidos, estos individuos desviados son responsables de más de 35 mil millones de dólares anuales en pérdidas directas de las empresas de EE.UU..

### **¿Los políticos también?**

**¿Y** qué pasa con los funcionarios electos? No hay mayor nivel de confianza en nuestra sociedad que dando la cara en un cargo público. De los políticos en campaña se espera que tengan atributos casi absurdos con respecto a su vida privada, a su carácter y sus relaciones personales. ¿No va siendo hora de que los candidatos demuestren a los votantes que son médicamente capaces de actuar en interés del público que podría elegirlos?

Los indignados de Wall Street, que están exigiendo el fin del reinado del "uno por ciento", tal vez sin saberlo han dado en el clavo. La ciencia nos dice que el 99 por ciento de los seres humanos tienen la función emocional normal. El uno por ciento son psicópatas. Estamos pasándonos por alto esta verdad, a nuestro propio riesgo.

Mitchell Anderson es un periodista asentado en Vancouver.

Fuente: <http://www.thestar.com/opinion/editorialopinion/article/1091678--weeding-out-corporate-psychopaths>

Traducido del inglés – sin pretensiones literarias ni pecuniarias – por Manuel Franquesa Voneschen